

SALUDO NAVIDEÑO 2024

En breve escucharemos la gran buena noticia que cambió la historia: “Hoy en la ciudad de David os ha nacido el Salvador”.

Con el corazón lleno de alegría por el nacimiento de Jesús, deseo, en primer lugar, agradeceros vuestra felicitación y particularmente las palabras que me ha dirigido en nombre de todos el Vicario General, Don Francisco Maya. Gracias Don Francisco. Un recuerdo agradecido a Don Celso, pastor de esta Iglesia particular durante los últimos años. A este pastor bueno mi abrazo y mis mejores deseos en esta nueva etapa que le toca vivir. Gracias a todos los sacerdotes presentes y ausentes por vuestro trabajo pastoral y por vuestra cercanía a mi persona en cuanto pastor de esta grey que me ha tocado en suerte. Y gracias a todo el personal de la Curia: por vuestro trabajo y por vuestra presencia siempre acogedora y sonriente. Gracias a todos hoy por vuestra presencia aquí –sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y laicos- y por la acogida que todos me habéis dispensado en esta amada archidiócesis.

Os aseguro que me siento muy a gusto en ella, me siento como si llevara viviendo aquí muchos años. Muy a menudo le digo al Señor: “Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad” (*Sal* 15). Con esta parcela de la viña del Señor me siento afortunado. Caminemos juntos, trabajemos juntos, soñemos juntos. Hagamos de nuestra Iglesia de Mérida-Badajoz una Iglesia sinodal.

Mi gratitud va acompañada de mi felicitación: FELIZ NAVIDAD. Y recordemos: No hay Navidad sin referencia a Jesús. Están bien los villancicos, turrónes, luces y estrellas en nuestras casas. Pero eso no es la Navidad. Está bien el Papa Noel en esquijama rojo entrando por la chimenea y con los remos cargados de regalos. Sé que eso les encanta a los niños. Todo eso puede estar bien a condición que no olvidamos al verdadero protagonista de la Navidad: Jesús, siempre que no olvidamos festejar/celebrar el amor de un Dios que nos ama con locura.

Para Jesús “no había sitio en la posada” (*Lc* 2, 7). Hagamos de nuestro corazón una posada donde podamos acoger a Jesús, María y José; hagamos espacio a Jesús en nuestra vida, él nos está buscando; acojamos

a Jesús, hablemos con Él y de Él; protejámosle en los más débiles; redescubramos la pequeñez de Dios que esconde su grandeza.

Pero habrá verdadera Navidad solo si tenemos un recuerdo y un “regalo” para quienes lo están pasando mal. Pensemos en la Navidad que vivirán en Ucrania, donde muchos la pasarán en refugios, por miedo a una bomba o bajo temperaturas que solo con pensarlas nos estremecen. Pensemos en la Navidad que vivirán el puñado de cristianos en Gaza, entre ruinas y hambre. Pensemos en la Navidad que vivirán los pocos cristianos que quedan en Belén, apretados por un cinturón de hormigón y donde un año más no habrá peregrinos y con ello faltarán los ingresos necesarios para vivir dignamente. Pensemos en la Navidad que pasarán los cristianos de Siria, con un futuro más que incierto, o en el Líbano donde los misiles alumbrarán el cielo esa noche y dejarán séqueles de sangre y muerte. Pensemos en todos los países que viven en guerra o bajo el látigo de la dictadura. Pensemos en los inmigrantes que llegan a nuestras costas y también a nuestra región buscando un futuro mejor y que muchas veces solo encuentran rechazo. Y con ese “telón de fondo” pensemos en nuestras Navidades en las que no faltan de nada y nos sobra casi todo... Y pensemos lo que el Señor nos dirá al final: *lo que habéis hecho con uno de estos más pequeños conmigo lo hicisteis y lo que dejasteis de hacer con ellos, a mi dejasteis de hacerlo* (cf. Mt 25, 31ss). Porque al final de la vida seremos examinados del amor (San Juan de la Cruz).

Que el Niño de Belén, que viene a traernos luz y salvación, nos colme de su alegría, nos sostenga en cada paso y abra nuestro corazón a los más necesitados. Feliz Navidad.

También os deseo un Año Nuevo lleno de las bendiciones del Señor. Eso es lo que quiere ser el Año Jubilar que inauguraremos el próximo día 29. Que este Año Jubilar sea, como nos desea el Papa Francisco, “un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, “puerta” de salvación” (cf. Jn 10, 7.9) y “nuestra esperanza” (1Tim 1, 1).

Que este Jubileo sea para todos ocasión propicia, un *kairós*, para reavivar la esperanza.

Feliz Navidad a todos y una Año Nuevo lleno de Paz y Bien.